

## *Editorial*

Por ser ésta mi primera oportunidad de hacer la presentación de nuestra revista, me aboqué a repasar las realizadas para los números anteriores. Buscaba el tono, así como también el hilo, que permitiera sumarme a esa continuidad de textos introductorios que en su sucesión son una especie de *trailer* de la historia de nuestra escuela. En esa lectura encontré dos temas recurrentes.

Uno de ellos es la constante alusión a la situación de crisis de la Universidad Argentina. A lo largo de casi veinticinco años, la preocupación presente en esas primeras páginas ha sido la necesidad de políticas públicas en el ámbito de la actividad universitaria que nos garanticen una universidad significativa, útil para la vida y con un presupuesto apropiado para lograrla. La falta de cargos, o su perversa distribución, los magros salarios docentes, la escasez de becas, el deterioro edilicio y el atraso tecnológico, siguen presentes. Y la preocupación y necesidad de exponer los estragos y carencias desde estas primeras páginas, también. En general, podemos resumir todo en una única consecuencia: la obstaculización del objetivo que debería cumplir la institución universitaria, es decir, el de producir conocimiento que sirva para mejorar la vida de todos.

El otro tema recurrente es la siempre renovada convocatoria desde el equipo editorial a sumarse a participar. La REA ha permanecido abierta a la producción de los docentes, graduados y estudiantes de la casa, así como también a quienes han querido aportar desde sus respectivos ámbitos de producción antropológica. Seguir el movimiento de los temas y autores, las derivas de los equipos de investigación y su producción antropológica, las pertenencias institucionales actuales de los que eran estudiantes en los primeros números y hoy, en el XXII, son profesionales, investigadores y docentes, nos habla tanto del crecimiento de la Escuela como de las valiosas redes que construimos y en las que nos

vamos incorporando. En este número tenemos docentes de la Escuela, graduados que nos aportan desde el país y desde universidades extranjeras, así como también colaboraciones de estudiantes.

Como puede verse, esta presentación no escapa entonces a esos dos tópicos recurrentes y el contenido de esta edición se corresponde con esa continuidad. Atentos a la situación de nuestra universidad argentina, y a la necesidad de interiorizarnos acerca de las realidades particulares de las diferentes carreras de nuestra disciplina en el país, hemos llevado a cabo la primera reunión nacional de directores de carreras de Antropología. Con una amplia y representativa presencia desarrollamos una jornada donde planteamos nuestros problemas y propuestas, acordamos tareas conjuntas y gestamos proyectos comunes.

Por otro lado, hemos inaugurado en el comienzo de la gestión una política de registro audiovisual sistemático que apunta a incorporar de manera sostenida las actividades realizadas desde la Escuela tanto al archivo de la institución como a la generación de contenidos para nuestra revista. Así, este número incluye la entrevista realizada al Prof. Eduardo Grüner, quien abrió con su clase inaugural el año lectivo 2016 de la Escuela. El registro de las actividades desarrolladas durante la visita de este prestigioso académico es el primero desarrollado a partir del recientemente proyectado Laboratorio de Producción Audiovisual de la Escuela de Antropología. La disponibilidad de ese material audiovisual aunado a la reestructuración que se proyecta desde la revista, tendiente a concretar su presencia *on line*, nos permitirá incorporar nuevas modalidades de difusión de las actividades de producción de la Escuela. Coincidentemente, atentos a la centralidad de las imágenes y a su flujo constante en el seno de nuestra vida social contemporánea, se incluye un *dossier* dedicado a la Antropología Visual.

En este número tenemos también un lugar especial para María Cecilia Stroppa. A cargo de varios de sus discípulos queda el homenaje y despedida para la querida Maricel, quien desde el Consejo Editor y la coordinación general de la revista llevó adelante durante años la difícil tarea de sentar bases sólidas para este proyecto editorial académico.

Buscando el tono y el hilo me encontré con una tradición. Y así, asumiendo la responsabilidad de sostener la coherente continuidad construida por quienes me precedieron, invito a seguir luchando por una Universidad Pública significativa y a continuar aportando a la REA desde cada uno de los lugares de producción de nuestra Escuela.

Élida Moreyra  
2016